

ARTURO PRAT.

21 de Mayo 1879-1909.



“¡Muchachos! la contienda es desigual. Hasta hoy la bandera de Chile nunca ha sido arriada ante el enemigo; espero que no sea esta la ocasión de hacerlo. Mientras yo viva esa bandera estará en su lugar, si yo muero mis oficiales sabrán cumplir con su deber!”

(Arenga de Arturo Prat al'empesar el combate naval de Iquique.)

Fecha patriótica.

Es cierto que incurren en injusticia el Gobierno y el pueblo al echar tan en olvido la memorable fecha del combate naval de Iquique. Es cierto que lo que fué un tiempo orgullo y vanagloria patriótica va pasando á ser sólo desvanecido recuerdo. Es cierto que hasta el nombre



Carlos Condell.

mismo de Arturo Prat se esfuma en el pasado, y va perdiendo ya el poderoso relieve de otro tiempo. ¿Es que, al influjo de desquiciadoras teorías, estamos aprendiendo á ser ingratos?

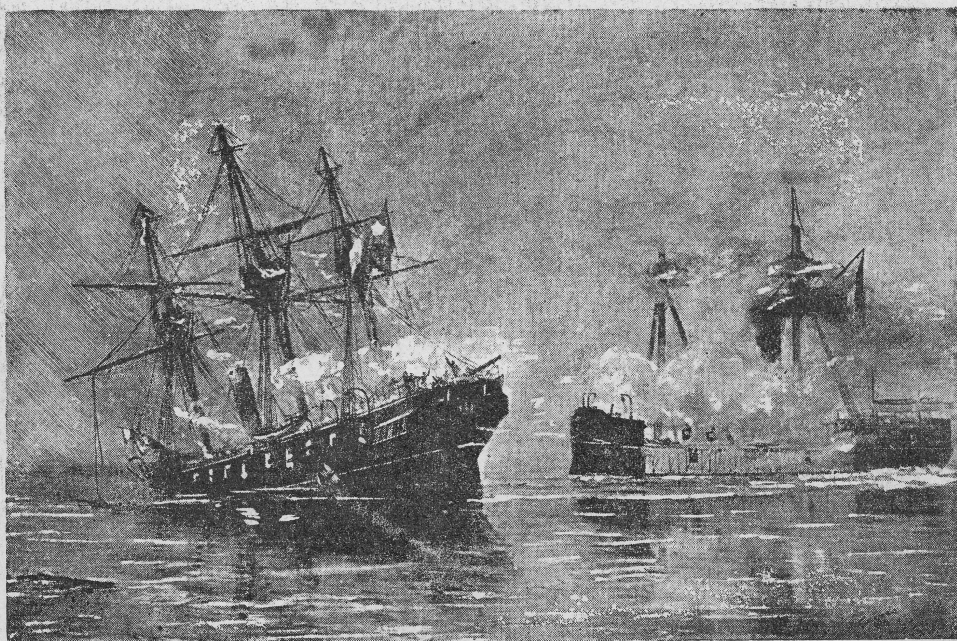
Tal parece. Porque si hemos de proceder con criterio sereno é imparcial, aunque creamos—como algunos creen—modificado substancialmente el concepto de la patria, forzosamente hemos de apreciar, con el criterio de su época, los actos heroicos realizados por los soldados de 1879. Bien así como no queremos juzgar la civilización egipcia con un criterio de parisién de boulevard, ni negar á Leonidas, con culpable abdición de toda noción de justicia, el mérito supre-



Ignacio Serrano

mo de su sacrificio. En lo que hay que insistir es la contradicción manifiesta que existe entre este abandono en que dejamos el culto de los héroes y la resolución firme que tenemos—salvo *honrosas* excepciones—de seguir, en la ocasión propicia, el ejemplo de esos mismos héroes.

Se oye á cada paso quejarse del «pago de Chile» se escuchan protestas de no ir á la guerra «ni á cañón rayado» se nota, á cada llamado anual, pasiva resistencia á concurrir á los cuarteles



Combate de Iquique.—Hundimiento de la Esmeralda.

del servicio militar obligatorio. Todo eso es verdad. Pero, apenas se siente un rumor de alarma; no bien se enciende la atmósfera con el calor de la más ligera controversia internacional; al primer amago, siquiera aparente, contra la dignidad del país, ya los rehacios están de pie, han olvidado sus palabras de indolencia y antipatriotismo, y se aprestan á acudir en defensa de la patria.

Esta es nuestra idiosincracia. Somos patriotas de igual modo que somos socarrones y sufridos. Este año, la prensa, las autoridades, las instituciones obreras, todo el mundo ha querido dar más solemnidad que de ordinario á la fecha memorable del sacrificio de Arturo Prat. Y un

magnífico programa, en que colaboran todas aquellas entidades se desarrollará mañana en este puerto. El monumento estará de gala. Parecerá como que se agiganta la figura de Arturo Prat, que es su coronación. Y, después de entonar sus himnos patrióticos, los pequeños escolá-



D. Cornelio Guzmán, cirujano 1.º de la «Esmeralda», sobreviviente de ese glorioso combate naval.



Manuel Joaquín Orella.

res, vestidos de blanco, regresarán á sus hogares con los infantiles corazones henchidos de la satisfacción del deber cumplido.

G. S.

ARTURO PRAT.

Del débil barquichuelo sobre el vetusto puente,
sin que el sereno labio temblara de emoción,
Arturo Prat reúne su reducida gente
y es fuego su palabra que inflama el corazón.

La lucha ha comenzado y está como un valiente
bajo la sacra enseña cumpliendo su misión;
movido por la fuerza de un patriotismo ardiente
es invencible atleta y es indomable león.

De pronto ¡al abordaje! repite espada en mano
y salta, y la cubierta del monitor peruano
de sacrificio un ara fué luego para él;

cayó y vertió sus óleos sobre su sien la gloria.
Para su acción son pálidos los fallos de la historia,
pequeño el monumento, pobrísimo el laurel.

GUILLERMO MUÑOZ MEDINA.